

4. ¿Por qué adora usted a María?



PHOTO BY CORNIS

Los Católicos no adoran a María. Nosotros la veneramos porque ella es la Madre de Dios el Hijo, Nuestro Señor Jesucristo. La veneración es completamente diferente de la adoración de Dios. Es el honrar a una persona, no la adoración del Dios Todopoderoso, nuestro Creador. Los Católicos creen que María es la más superior de las criaturas de Dios debido a su papel exaltado. Pero claro está, como cualquier otro ser humano, ella tenía que ser salvada por la misericordia de Dios. Ella misma dijo, “y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador” (Lc 1:47). Nosotros creemos que Dios la salvó a ella removiendo toda mancha del pecado original en el momento de su concepción (la Inmaculada Concepción). El puro hecho de que Dios tomó la carne y se hizo hombre (Jn 1:1, 14) indica que Él deseaba involucrar a los seres humanos en Su plan de salvación para el género humano. María era una persona clave para este propósito, por lo tanto esta es la razón por la cual los Católicos la honran tan altamente.

3. ¿Por qué adora usted las obleas?

Una hostia u oblea consagrada en una Misa Católica es el verdadero Cuerpo y Sangre de Cristo, no meramente pan; por lo tanto los Católicos están adorando a Jesús, no a una oblea. En el Evangelio de Juan (6:51-56), Jesús declara repetidamente que “El que come mi carne y bebe mi san-



PHOTO BY COMSTOCK

gre vive de vida eterna, y yo lo resucitaré el último día”(6:54). Él está hablando literalmente, y Él es tan firme que muchos de sus seguidores objetan y Lo dejan (6:52, 60, 66). San Pablo está de acuerdo con esta interpretación y escribe que aquellos

tomando la Comunión “Por tanto, el que come el pan o bebe la copa del Señor indignamente peca contra el cuerpo y la sangre del Señor” (Co 11:27 – ver también 1 Co 10:16). No pecamos contra el “cuerpo y sangre” de alguien por medio de la destrucción de una fotografía (lo cual es meramente un símbolo) de la persona. Por otra parte, en los pasajes de la Ultima Cena (Mt 26:26-28; Mc 14:22-24; Lc 22:19-20), nada sugiere una interpretación metafórica o

simbólica. La Ultima Cena fue la fiesta judía de la Pascua. Esto involucraba un cordero de sacrificio, y Jesús se refirió a Su sufrimiento inminente (Lc 22:15-16, 18, 21-22). Juan Bautista ya Lo había llamado a Él el “Cordero de Dios” (Jn 1:29).

2. ¿Si usted se muriera esta noche, se iría usted al cielo?

Los Católicos están asegurados de su salvación si son fieles y guardan los mandamientos de Dios (Jn 2:3). Si se mueren en ese estado, tienen la seguridad del cielo. Pero para entrar al cielo, uno debe ser completamente santo, porque “nada manchado entrará en ella” (Rev 21:27) – ver también Is 4:4; Mal 3:2-4). La limpieza y purificación de cualquier pecado restante, que nos hace aptos para la presencia sagrada de Dios, es lo que los Católicos llaman purgatorio. Esto está claramente indicado en las escrituras de San Pablo: “Un día se verá el trabajo de cada uno. Se hará público en el día del juicio, cuando todo sea probado por el fuego. El fuego, pues, probará la obra de cada uno ... Pero si la obra se convierte en cenizas, el obrero tendrá que pagar. Se salvará, pero no sin pasar por el fuego” (1 Co 3:13, 15). “Pues todos tenemos que comparecer ante el tribunal de Cristo, para recibir cada uno lo que ha merecido en la vida presente por sus obras buenas o malas” (2 Co 5:10).

1. ¿Está usted salvado?

Los Católicos pueden estar tan seguros como cualquier otra persona de que están en la buena gracia de Dios. El apóstol Juan dice que “Les he escrito, pues, a ustedes que creen en el Nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna” (1 Jn 5:13 – ver también Jn 5:24). Pero esta “seguridad” tiene que ser comprendida en la luz de las otras enseñanzas de Juan en el mismo libro: “Amar a Dios es guardar sus mandatos” (1 Jn 5:3 – ver también 1 Jn 2:3-6), “Sabemos que el que ha nacido de Dios no peca” (1 Jn 5:18). “El que ama a Dios, ame también a su hermano” (1 Jn 4:21). “En cambio quienes pecan son del diablo” (1 Jn 3:8 – ver también 1 Co 6:9). Igualmente, San Pablo no considera la salvación como un evento de una sola vez, pero como una meta para lograr, una que puede ser perdida: “Sigán procurando su salvación con temor y temblor” (Fil 2:12 – ver también 1 Co 9:27; 10:12; Gál 5:1, 4; Fil 3:11-14; 1 Tim 4:1; 5:15).

¿Usted — o alguien más — tiene alguna otra pregunta?

¡Our Sunday Visitor tiene las respuestas! He aquí algunas fuentes disponibles de Our Sunday Visitor:

The Catholic Answer, una revista que sale dos veces al mes, ofrece respuestas concisas a preguntas que los Católicos — y no Católicos — hacen.

The New Catholic Answer Bible combina la Biblia Americana Nueva con las respuestas a más preguntas hechas a menudo a los Católicos por sus amigos. ¡Y está lleno de información útil!

Thigpen, Paul. *¿Estás Salvado?*

Para fuentes católicas adicionales o para ordenar grandes cantidades de copias de este folleto, pónganse en contacto:

OurSundayVisitor

200 Noll Plaza • Huntington, IN 46750
1-800-348-2440 • Fax: 1-800-498-6709 • www.osv.com

Copyright © 2006 by Our Sunday Visitor, Inc.

By Dave Armstrong
Traducido al español por Vilma G. Estenger

Nomen de Inventario P95



9 781592 760442

LAS DIEZ

**Preguntas Más Formuladas
A Los Católicos**



PHOTOS BY OSV

0607

For Review Only. Copyright Our Sunday Visitor, Inc.

A menudo nos hacen a los Católicos preguntas difíciles sobre nuestra fe Católica y su relación a la Biblia. He aquí las diez preguntas más comunes y las respuestas que ayudarán a satisfacer tanto a la persona que le hace la pregunta como a usted mismo.

10. ¿Sus creencias se encuentran en la Biblia?

Todas las creencias Católicas pueden encontrarse en la Biblia de alguna manera, ya sea simplemente o por una indicación indirecta. No es necesario de que todo esté completamente claro en las Escrituras únicamente, porque esa no es una enseñanza de la Escritura en sí. La Escritura también señala hacia una Iglesia autoritaria y Tradición, tal como lo indica San Pablo en su segunda carta a los Tesalonicenses: “Por lo tanto hermanos, manténganse firmes y guarden fielmente las tradiciones que les enseñamos de palabra o por carta” (2 Tes 2:15 – ver también 1 Co 11:2; 2 Tes 3:6; 2 Tim 1:13-14; 2:2). Cuando los primeros Cristianos tenían un desacuerdo significativo, no abrían simplemente sus Biblias (las cuales ni siquiera existían en ese entonces) para decidir quién tenía razón; ellos tenían un concilio, que hacía decretos obligatorios (He 15:1-29). Los propios libros de la Biblia tenían que ser determinados por la Iglesia, y eso no sucedió hasta los finales del cuarto siglo. Por lo tanto, la tradición y la autoridad sagrada eran necesarias hasta para nosotros poder tener una Biblia hoy en día.

9. ¿Por qué obedece usted al Papa?

Los Católicos creen que Jesús nombró a San Pedro como el primer líder de la Iglesia. El evangelio de Mateo tiene la indicación bíblica más directa del papado: “Y ahora yo te digo: Tú eres Pedro (o sea Piedra), y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; los poderes de la muerte jamás la podrán vencer. Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos: lo que ates en la tierra quedará atado en el Cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el Cielo” (Mt 16:18-19). En base a esta declaración del propio Jesús, Pedro es claramente visto en el Nuevo Testamento como el líder de los discípulos. Un papa puede hacer declaraciones infalibles, obligatorias bajo ciertas condiciones. Infalibilidad no significa que absolutamente todo lo que diga un papa está libre de error. Todos los Cristianos creen que Dios protegió a la Sagrada Escritura de error, por medio de inspiración, aunque hombres pecadores, falibles la escribieron. Nosotros los Católicos también creemos que Dios el Espíritu Santo protege a Su Iglesia y a su cabeza de error (Jn 14:16), por medio de infalibilidad, aunque hombres pecadores, imperfectos están involucrados en ella.

PHOTO BY L'OSSERVATORE ROMANO



PHOTO BY THE CROSSIERS

8. ¿Por qué llama usted “Padre” a su sacerdote?

“No llamen Padre a nadie en la tierra, porque ustedes tienen un solo Padre, el que está en el Cielo” (Mt 23:9). En este pasaje, Jesús está enseñando que únicamente Dios el

Padre es últimamente la fuente de toda autoridad. Pero Él no está hablando absolutamente, porque de ser así, esto eliminaría hasta a los padres biológicos, el título “Padres de la Iglesia,” los padres fundadores de un país u organización, y así sucesivamente. El mismo Jesús utiliza el término “padre” en Mateo (15:4-5; 19:5, 19, 29; 21:31), Juan (8:56), y varios otros lugares. En la parábola del Hombre Rico y Lázaro, Jesús realmente tiene al Hombre Rico utilizando la alocución “padre Abraham” dos veces (Lc 16:24, 30 – ver también He 7:2; Rom 4:12; Stgo 2:21). San Pablo también utiliza el término cuando escribe, “Pues aunque tuvieran diez mil monitores de vida cristiana, no pueden tener muchos padres, y he sido yo quien les transmitió la vida en Cristo Jesús por medio del Evangelio” (1 Co 4:15 – ver también 1 Co 4:14-16), y se refiere a “nuestro padre Isaac” (Rom 9:10).

7. ¿Por qué reza usted por los muertos?

La Biblia enseña claramente lo correcto de las oraciones por los muertos en 2 Macabeos (12:40, 42, 44-45): “Bajo la túnica de cada muerto encontraron objetos consagrados a los ídolos de Jamnia, prohibidos por la ley a los judíos. Comprendieron entonces por qué habían muerto ... [Y] rezaron al Señor para que perdonara totalmente ese pecado a sus compañeros muertos ... pues si no hubieran creído que los compañeros caídos iban a resucitar, habría sido

cosa inútil y estúpida orar por ellos ... [O]freció este sacrificio por los muertos; para que fueran perdonados de su pecado”. San Pablo enseña esto de una manera similar: “Pero, díganme, ¿qué buscan esos que se hacen bautizar por los muertos? Si los muertos de ningún modo pueden resucitar, ¿de qué sirve ese bautismo por ellos?” (1 Co 15:29). Esto indica oración y ayuno por los muertos. La palabra bautizo se refiere a

menudo simbólicamente a penitencias (Mc 10:38-39; Lc 3:16; 12:50). El apóstol Pablo también parece estar rezando por una persona muerta, Onesíforo, en 2 Timoteo (1:16-18).



PHOTO BY THE CROSSIERS

6. ¿Por qué le reza usted a ídolos (estatuas)?

Ningún Católico que conozca algo sobre la fe Católica ha adorado a alguna estatua en algún momento (tal como en la idolatría pagana). Si abrigamos la memoria de meros héroes políticos con estatuas, y aquella de los héroes de la guerra con monumentos, entonces no puede haber ninguna objeción al honrar a los santos y a los hombres y mujeres virtuosos: “Respeten



PHOTO BY THE CROSSIERS

a todos, amen a los hermanos, teman a Dios y respeten al que gobierna” (1 Pe 2:17 – ver también Rom 12:10; Heb 12:22-23). Las estatuas son simplemente un recordatorio visual de grandes santos y héroes de nuestra fe (Heb 11), quienes están más vivos que nosotros (2 Co 3:18), tal como es evidente por su oración: “Santo y justo Señor, ¿hasta cuando vas a esperar y a hacer justicia y tomar venganza por nuestra sangre a los habitantes de la tierra?” (Rev 6:10 – ver también Ps 35:17). La intención de Dios nunca fue que los santos en el cielo fueran separados del Cuerpo de Cristo en la tierra. Ellos están involucrados en la intercesión, tal como los santos en la tierra están y son descritos como “Innumerables son estos testigos, y nos envuelven como una nube” (Heb 12:1).



PHOTO BY THE CROSSIERS

5. ¿Por qué le confiesa sus pecados a un sacerdote?

Jesucristo le dio a sus discípulos – y por extensión, sacerdotes – el poder no solamente para “perder” los pecados (o sea, perdonar en el nombre de Dios), pero también “obligar” (o sea, imponer penitencias): “Todo lo que aten en la tierra lo mantendrá atado el Cielo, y todo lo que desaten en la tierra, lo mantendrá desatado el Cielo” (Mt 18:18 – ver también Mt 16:19), “a quienes descarguen de sus pecados, serán liberados, y a quienes se los retengan, les serán retenidos” (Jn 20:23). El sacerdote sirve como representante de Dios y de su Misericordia. La confesión da un nuevo valor, confianza, y un comienzo fresco. Uno aprende humildad por esta práctica, recibe gracia adicional para poder evitar el pecado, y obtiene la seguridad del perdón que es superior a meros sentimientos. La confesión también es indicada en Mateo (3:5-6), He (19:18), y Juan (1:9).